

El qué hacer de la izquierda puertorriqueña
Por Federico Cintrón Fiallo
Noviembre de 2012

Llegó el período electoral de 2012. Nuevamente se suscitan los debates ya tradicionales e históricos sobre el “qué hacer”. Se abren las trincheras de la participación, las alianzas y la abstención. Cada una con múltiples ramificaciones. Yo realmente creo que todo el debate es producto de la debilidad de la izquierda, que nos hace perder grandes esfuerzos, que no nos hace crecer y profundizan nuestra división. El problema es que se nos presenta como un mal insoslayable. Sabemos que vamos hacia un precipicio, pero no podemos dejar de caminar hacia él. Yo creo que hay cosas más importantes y urgentes de las cuales ocuparnos y, sin embargo, aquí me tienen entrando en el debate. La contradicción es sencilla. No es un debate productivo pero es necesario. Los medios nos inundan de propaganda electoral, los “analistas” políticos mediáticos nos atosigan el tema, en la izquierda surgen voces con diferentes motivaciones clamando por, de alguna forma, “aprovechar la efervescencia política” (vaya eufemismo que me he inventado para no entrar en polémicas que no vienen al caso), y las candidaturas, los partidos y las propuestas se convierten en la comidilla del pueblo. Como si no fuera suficiente para meternos en el debate, los nuevos activistas no han tenido la experiencia de períodos anteriores y piden explicaciones, necesitan tomar posiciones y conocer los argumentos de los diferentes sectores de la izquierda pero, sobre todo, conocer la posición de las organizaciones con las que trabajan. En otras palabras, no podemos dejar de participar en el debate.

Antes de entrar en él, me gustaría dejar algunos asuntos claros y a la vez hacer un llamado a los compañeros que participan del debate. Comenzaré por el llamado.

Desde los clásicos marxistas hasta nuestros días, dentro de las filas de la izquierda, hay un estilo de debate que no abona nada a dilucidar diferencias y encontrar puntos comunes. Mucho menos a tratar de encontrar la opción correcta. Es un estilo que, por lo contrario, ayuda a profundizar las diferencias y no da muestras de tratar de ser claro en la exposición de fundamentos. El debate sigue la pauta capitalista de vencer a toda costa, de buscar ganar, de imponer las ideas de uno sobre las de los otros. Con ese fin los escritos están llenos sarcasmos, ironías, caricaturas y burlas sobre los oponentes y sus ideas. El símil, es decir la comparación tratando de demostrar que algo es similar a otra cosa, es un recurso de común uso que casi siempre es para menoscabar los argumentos y las posiciones del contrario ridiculizándolas y burlándose, pero en realidad no rebate argumentos.

Yo hago un llamado a que abandonemos ese estilo, a que argumentemos y contestemos argumentos por el argumento mismo, no por quién los hace, por el prestigio que pueda o no tener, por los años de lucha, por razones ocultas que no se esgrimen en el debate pero que

provocaron divisiones en el pasado o por cualquier otra consideración que en realidad no constituye un dato, una información o un fundamento para tomar una posición. Yo trataré de mantenerme dentro de lo aquí planteado, en definitiva somos compañeros y compañeras de lucha y no es con el enemigo que estoy debatiendo.

Lo segundo que deseo aclarar es que las elecciones son un asunto de táctica de lucha, no constituyen un fin en sí mismas ni se encuentra entre los principios de lucha. En definitiva los principios deben estar formados por una ética social, ecológica y humana. No importa el tipo de elección que sea: elegir gobernantes, votar una ley o plebiscitar el estatus político. Igual pasa con la abstención electoral. Se participa o no por conveniencia política. Si una o la otra alternativa ayuda el adelanto de posiciones, el crecimiento organizativo, la movilización del pueblo, la demostración de fuerza, si contribuye a educar sobre la independencia y el socialismo, a la formación de una ideología contestataria que socave la ideología dominante y menoscabar el poder del imperio y los sectores dominantes, entonces y solo entonces, cuando hemos hecho ese análisis, escogemos la táctica que el momento requiera.

El tercer planteamiento va dirigido a quienes creen que la unidad es sinónimo de ausencia de debates. Éste sobre las elecciones, y muchos otros son necesarios. Al debate no es a lo que hay que temer, el silencio no es sinónimo de unidad y fortaleza. Todo lo contrario, es demostración de debilidad ideológica, de ausencia de democracia participativa crítica al interior de las organizaciones, de ausencia de formación política crítica, de dogmatismo y adoctrinamiento. La necesidad de tener que hacer planteamientos de unidad es resultado del reconocimiento de que hay diferencias. Precisamente porque diferimos, porque nuestros análisis sobre la situación política nos lleva a establecer prioridades organizativas y de acción diferentes es que hablamos de unidad. Independiente de las razones –de clase o de actitudes o de carácter- que nos lleven a planteamientos diferentes, que pueden ser correctos y no voy a entrar a discutirlos, se plantea la unidad porque entendemos que somos un sector que tiene elementos estratégicos comunes y que nos agrupamos como una izquierda que fluctúa entre independentistas conservadores hasta socialistas radicales. Elementos estratégicos comunes aunque partamos de perseguir metas clasistas diferentes en cuanto al sistema económico.

El cuarto planteamiento va dirigido a responder con quién debemos trabajar y qué debemos entender por unidad. Múltiples esfuerzos por la unidad independentista han sido una constante desde los 60 hasta el día de hoy. No hay nada nuevo hoy en hacer llamados a la unidad, en tratar de abrir canales de diálogo entre las organizaciones, en citar a reuniones conjuntas. Hay múltiples ejemplos en el pasado de acciones conjuntas de diferente tipo como, la organización de Lares, la marcha contra los gobernadores y otras actividades patrióticas. En constituir frentes circunstanciales y sectoriales como el CUCRE, la mesa de solidaridad y el FASYL. Desarrollar luchas como la oposición al servicio militar obligatorio, a la explotación

minera, el superpuerto, al gasoducto del sur, contra la marina en Vieques y contra el gasoducto vía de la muerte, por mencionar algunos. El pasado ha demostrado que unir fuerzas para luchas específicas es posible, eficiente y efectivo. Muchos de esos trabajos unitarios tuvieron éxito, otros fracasaron, pero no viene al caso discutir las razones en estos momentos. Lo que sí es importante es que podemos trabajar juntos sobre muchos aspectos aunque diferimos y no podemos hacerlo en estos momentos sobre las elecciones.

¿Qué representan los partidos que se presentan a las elecciones de 2012?

El PNP y el PPD representan el colonialismo, la ausencia de soberanía, la asimilación de la nación puertorriqueña a la cultura y sistema económico y político norteamericano, los intereses del imperialismo en sus políticas militares y económicas, los intereses económicos de las grandes empresas y sus socias en Puerto Rico, el sistema capitalista y un sistema político no participativo que excluye al pueblo trabajador y a otros sectores de las decisiones que afectan sus vidas. Apoyar a cualquiera de ellos por un cambio en el gobierno, por buscar lo menos malo, es dar continuidad al estado de situación económico y político. Sólo se diferencian en que el PNP plantea la estadidad y el PPD mantener el estado colonial actual.

El pasado nos ha demostrado, y no hay nada en el presente que indique lo contrario, que el PPD ha constituido el principal vehículo de americanización, de destrucción de nuestra agricultura y de una posible economía sustentable, ha sido el instrumento que nos ha llevado a heredar la situación crítica del presente. Con el PPD se inició la era neoliberal en Puerto Rico. Su discurso autonomista y soberanista solo ha servido para atraer a independentistas en las elecciones, pero nunca han constituido una gestión seria por movilizar al pueblo y presionar a los EU ni por las medidas autonómicas más tímidas que han formulado con esos discursos. En la actualidad, desde la perspectiva económica, no se diferencia del PNP. De hecho, ambos programas son casi idénticos.

En el PNP no hay que abundar. Estos últimos siete años, desde la legislatura y el ejecutivo, han demostrado que representan lo peor del neoliberalismo en lo económico, en el estilo intolerante, antidemocrático y dictatorial, y en los ataques a la puertorriqueñidad.

El PIP es un partido independentista socialdemócrata. La oposición para apoyarlos en la contienda electoral es de un carácter diferente al de los otros dos partidos tradicionales. En el caso del PIP es una cuestión de táctica de lucha que nada tiene que ver con principios ideológicos o su carácter socialdemócrata. Mientras no tengo nada en común con los dos anteriores, con él coincido en la búsqueda de la independencia y la soberanía nacional. Es decir, tenemos un camino común que caminar. Llegado el momento, el camino podría bifurcarse en cómo construir ese otro Puerto Rico, pero nos une que tenemos que llegar a la condición jurídica y política que nos lo permita construir. **Con el PIP, como con las otras**

organizaciones independentistas y socialistas, no hay problema alguno en hacer trabajos conjuntos al margen de las elecciones.

Para las elecciones de 2012 parece que participarán, si se logran inscribir, el PPR, el MUS y el PPT. De los tres, el único que incluye abiertamente el problema del status es el MUS al tener un reclamo de soberanía. Los otros ni quieren hablar del tema, y regresan a la consigna de Muñoz, el status no está en discusión, lo urgente e inmediato son las condiciones de vida. El PPR monta su programa sobre una base caudillista, ambientalista e ilusa que plantea la solución a nuestros problemas sobre el diálogo, la conservación del ambiente, la energía renovable, la paz y el amor, desconociendo el carácter clasista colonial y capitalista de la sociedad, inclusive la existencia y función del imperialismo. El PPT es producto de una visión economicista típica del movimiento sindical. Se pretende aplicar, al plano de la lucha política nacional, la misma visión sindicalista de unificar basándose en reclamos económicos, independientemente de las posiciones políticas partidistas de los y las trabajadoras del taller. El MAS, la organización que está detrás de su formación, en la práctica, pretende lograr varias cosas, la constitución de un partido político electoral, que éste sea un frente de clases, que a la vez constituya el partido de la clase obrera y fortalecerse como partido. Igual como sacan del sindicalismo el tema del status político, pretenden sacarlo de la contienda político partidista y del proceso electoral. **La exclusión del discurso independentista y socialista es la primera concesión por la participación electoral.**

Los tres nuevos partidos vienen a disputar el voto al PIP, el supuesto millón de abstenidos, los decepcionados con la política partidista y los supuestos soberanistas y “disgustados” del PPD. ¿Alguien se puede creer el cuento de que también a los disgustados del PNP? Los tres apuntan hacia las mismas personas. ¿Cuáles son las posibilidades de un logro significativo de alguno de los cuatro peleándose los mismos votos, incluyendo al PIP? Para ellos, la disputa electoral será entre sí, más que contra el PPD y el PNP. Es poco probable un resultado positivo significativo.

Los argumentos en pro y contra de la participación electoral

El primer argumento que quiero rebatir es el que justifica la participación sobre la base de que las elecciones generales son para administrar la colonia y no para resolver el status político. Inclusive algunos compañeros que se abstienen y usan frases como “yo no voto ni nunca votaré”, como si fuera un asunto de principios, esgrimen este argumento. Con él incluso justifican “alianza” con el PPD para derrotar al PNP. Argumentan, sobre una base de miedo, que es imprescindible derrotar al PNP por su política dictatorial, incluso la llaman fascista, y anti puertorriqueña. Que si no se derrota al PNP no quedará nada, ni derechos adquiridos, ni libertades civiles, ni democracia, ni cultura puertorriqueña, que nos espera la americanización y la entrega total a la economía imperialista. A lo que añaden, que los independentistas solos no podrían derrotarlo, que el PPD podría, pero que sin los independentistas es probable que

tampoco. Llamamos a que, como no son “ideológicas” porque el status no está en disputa, debe haber alianzas para derrotar el mal y sobrevivir como nación. Pero más lejos aún, que la alianza debe ser con el PPD. El miedo no les permite ni siquiera plantearse alianza entre las fuerzas independentistas y socialista, o por lo menos entre el PIP, el MUS, el PPP y el PPT.

Ilusamente plantean que debe ser alianza, es decir, que el PPD haga acuerdos con las otras organizaciones para que reciba el respaldo de éstas. Nuevamente otra ilusión que no tiene base alguna. Primero, la historia nos enseña que el PPD a lo más que ha llegado es a usar un vocabulario autonomista para atraer y nombrar algunos identificados con el independentismo a posiciones de tercera o cuarta en el gobierno central o en municipios. Segundo, quienes dirigen en estos momentos ese partido, es el sector más reaccionario, más de derecha, más entregado al gran capital y a los norteamericanos. Su interés en estos momentos no es separarse marcadamente de las posiciones ideológicas del PNP, todo lo contrario, cada día se asemejan más. Cuarto, ¿cuál es la fuerza que han demostrado los otros partidos que obligue al PPD a tomarlos en cuenta? Esa política de miedo ha sido suficiente en el pasado para atraer voto independentista y, como vemos, hay independentistas que la reafirman.

Lo primero que tenemos que preguntarnos es, ¿por qué luchamos? ¿Qué buscamos con nuestra lucha? Si la contestación es transformar económica, política e ideológicamente la sociedad, que entiendo es lo que buscamos en la izquierda tanto unas como otras organizaciones, entonces, reconocer cuál es el estado de la situación, principalmente en lo ideológico, cumple la función de identificar lo que se tiene que cambiar. Enfatizo en lo ideológico porque, de acuerdo a la ortodoxia, las condiciones están dadas, la crisis es el caldo de cultivo que mueve hacia la consciencia de clase. Que el pueblo vea en las elecciones el único vehículo para el cambio social, que esté acostumbrado a participar en ella, que no compartan nuestras ideas sobre otro Puerto Rico independiente, soberano, democrático y socialista, que no consideren unirse a grupos independentistas y socialistas, argumentos pro electorales, es lo que tenemos que cambiar. Menciono solo aquellos elementos ideológicos relevantes directamente al debate, pero todos y todas coincidimos que hay muchos otros relacionados con la sobreestimación de lo norteamericano, la subestimación de lo nuestro y lo que se ha llamado la mentalidad colonizada. Incluso también los componentes ideológicos que conforman lo que Marx llamó enajenación y Gramsci identificó como ideología hegemónica y que lleva al obrero y la obrera a reconocerle a la empresa el derecho a explotarlos y no tener consciencia de la necesidad de luchar para sí como clase. Tomar como argumentos el estado ideológico actual, es reafirmarlo y no llevarle una alternativa de lucha al pueblo.

Pretender plantear, que precisamente por eso es que se debe participar, porque ofrece una oportunidad de llevar otro mensaje, es, por lo menos, iluso. Los que trabajamos en educación sabemos que, más enseña el ejemplo que los textos y lo que decimos. De hecho, el concepto discurso ya no se entiende solo como oratoria, sino como el conjunto de cosas que proyectan

nuestras ideas, lo que pensamos, en lo que creemos. Entre esas cosas se destacan dos, lo que decimos y lo que hacemos. Es decir, la relación entre teoría y práctica. En la práctica, con la participación, se están reafirmando las creencias del pueblo de que la opción al cambio está en la participación cada cuatro años en las elecciones y en la democracia representativa partidista, no importa el mensaje contrario que se lleve.

Participar, pensando que se puede llevar un mensaje diferente y aprovechar el ambiente electoral, desconoce el carácter del proceso electoral. Como todo proceso, éste tiene sus reglas de juego, su estructura y su dinámica. Lo primero que se impone en él es el contenido del debate electoral. Se va a las elecciones a discutir reformas del mismo tipo que reclaman los movimientos sindical, comunitario y ambiental. Es decir, a discutir lo que se puede hacer dentro del sistema colonial capitalista. Pretender hacer lo contrario es aislarse del proceso, ser marginado por los medios, ser despreciado por los opositores que no ven peligro electoral en ese discurso. La experiencia ya la tenemos y con creces en Puerto Rico. El PIP, sus legisladores y asambleístas municipales, ¿se han podido salir de ese marco? ¿No fue esa camisa de fuerza lo que llevó a Luis Ángel Torres Torres a renunciar su escaño legislativo?

La historia nuestra ha demostrado que la vorágine electoral se traga los partidos independentistas y socialistas. Que el mito de que se puede crecer o constituir un partido nuevo en el proceso electoral es totalmente falso. En el caso del PIP ha significado su paulatino debilitamiento y no ha constituido una opción para hacer crecer el respaldo a la independencia. En el caso del PSP significó su muerte.

Contrastar la experiencia de la izquierda con el surgimiento del PPD y del PNP nos da la clave. Incluso con el surgimiento del PIP y el fracaso de otros partidos de derecha. La diferencia consiste en el apoyo popular, en si representan la tendencia histórica del desarrollo social.

El PPD representó unas formas capitalistas emergentes que afectaban las relaciones de producción y nuevas formaciones urbanas y obreras. Representa en ese momento la transformación económico - social y las nuevas formas de organización política que requería el sistema. La incorporación inicial del discurso nacionalista y otros factores internacionales y del desarrollo del imperialismo, ayudaron a conformar los elementos de su éxito. Igual ocurre con el nacimiento del PIP. Va montado en la misma cresta de la ola social del PPD, pero recogiendo al sector independentista que se desprende del PPD y al que ha desarrollado el Partido Nacionalista que lucha por sobrevivir al ataque represivo imperialista. El PIP surge como desprendimiento de esa base social y llega a constituir la segunda fuerza electoral en 1948. Es interesante señalar que el PIP alcanza en el 1950 un gran respaldo electoral, precisamente durante la más feroz represión contra el partido Nacionalista y cuando éste lleva a cabo sus acciones armadas contra el imperialismo. Algo parecido ocurre en la demostración electoral de 1972, cuando incorpora un discurso de justicia social y socialismo, aunque fuese social demócrata, hay una fuerte prédica socialista por varias organizaciones, un intenso trabajo

sindical de izquierda, ocurren amplias luchas sociales y actúan militarmente varias organizaciones clandestinas. El asumir posiciones más radicales sus líderes y la existencia de un movimiento político de izquierda más militante no fueron impedimento para lograr el respaldo electoral que obtuvo. No tuvo que abandonar el discurso independentista y más radical.

Igual ocurre con el PNP. Éste no fue un partido surgido de la nada. Además de ser un desprendimiento de un partido ya existente, con un núcleo de seguidores significativo, es el partido que viene a representar la americanización de las nuevas generaciones que ha ido forjando el PPD. Viene a combatir a un partido desgastado e incapaz de renovarse y, donde las organizaciones independentistas y socialistas no representan, ni electoral ni ideológicamente ni en organización de pueblo, un factor significativo en la lucha política. Representa ese Puerto Rico en el que se ha institucionalizado la transformación que representó el PPD. Ambos tuvieron base social al momento de su surgimiento. Ambos representaron en su momento un giro en las condiciones económico sociales e ideológicas de la sociedad.

Igual que el PPD, el PIP se ha ido desgastando y ha sido incapaz de renovarse. El PPD, representando intereses imperialistas y siendo parte del sistema ideológico y político hegemónico ha logrado sobrevivir como uno de los dos partidos principales de los intereses capitalistas. El PIP, ni una cosa ni la otra. Ni se convierte en uno de los partidos principales del sistema colonial capitalista ni se transforma en representante de los sectores trabajadores y oprimidos de la sociedad ni encuentra nuevas formas de lucha al margen de las elecciones.

La experiencia del PSP es distinta. Los líderes de ese partido, se dejan ilusionar por el crecimiento que se había conseguido con el MPI y cometen varios errores fundamentales. Como paréntesis es bueno señalar que factores internacionales, que no vamos a discutir en estos momentos, contribuyeron a esas decisiones erróneas. La primera fue eliminar el carácter amplio y no sectario del MPI, quitarle su carácter de movimiento de liberación nacional, abandonar la búsqueda de nuevas formas de lucha y convertirlo en PSP, es decir, en un partido dentro de la ortodoxia socialista. Su tirada al ruedo electoral respondió a un análisis equivocado de la coyuntura del momento. Creerse que, por que contaban con varios líderes obreros, había una crisis económica y estaban ocurriendo varias luchas sociales por distintas reivindicaciones, automáticamente se reflejaría en un apoyo electoral. Típico de las visiones vanguardistas del marxismo ortodoxo, confundieron representar teóricamente el proceso histórico a serlo en la práctica. Imperó, además, la visión mecanicista de considerar que hay una influencia directa de las condiciones de vida –en ese y este momento la crisis económica– en la ideología. El fracaso del PSP demostró que, no importa la táctica que utilices, para que triunfe tiene que tener una base popular. Esto se ha demostrado, en y fuera de Puerto Rico, con las huelgas “nacionales”, la lucha armada, la insurrección, la participación y la abstención electoral. O podemos decir, con la incapacidad demostrada en Puerto Rico para movilizar una huelga nacional.

En todo caso, lo que sí podemos decir es, que las condiciones de vida, como la crisis actual, crean condiciones propicias para un trabajo ideológico, es decir de educación política. Es, además, un ambiente propicio a la movilización reivindicativa. Es un momento que abre posibilidades a que se comprenda que sus causas están en el sistema colonial capitalista. Pero esto no ocurre automáticamente, como creo deben haberse dado cuenta ya con la poca lucha que ha habido contra las medidas tomadas por el gobierno y la dificultad que se ha tenido para movilizar masivamente en las que se han dado, incluyendo la universidad y el sector educativo público, por nombrar dos de las más combativas.

La participación electoral tiene además otros aspectos tácticos negativos. Exige una gran concentración de esfuerzos en su inscripción y preparación de funcionarios electorales. Y después de las elecciones de 2012, por la debilidad organizativa y ausencia de base popular, nuevamente inscripción y mantenimiento de la franquicia electoral. Los partidos terminan viviendo para las elecciones. El trabajo fuera de este proceso pasa a un segundo plano. Siempre podrán argumentar, estamos conscientes de eso y no nos va a pasar. A lo que tendremos que decirles, en el 2013, te lo dije. En definitiva, la experiencia histórica nos lo ha demostrado y no se ha presentado ningún argumento que rebata esa experiencia. Creerles que será diferente sería un acto de fe, pero no de análisis político.

El descontento existente con los partidos tradicionales y el liderato político –que también nos salpica-, la abstención de un millón de personas –sin embargo las encuestas recientes señalan que se espera una mayor participación-, el que muchas personas se cuestionen el rumbo que lleva el país, el descontento generalizado con la situación económica y social, y las medidas que se han tomado para lidiar con la crisis –que parece mover hacia votar por “el menos malo”-, lo único que indican es que se nos presenta un reto y una oportunidad de que se comiencen a escuchar nuestros planteamientos. Es la oportunidad de politizar las luchas reivindicativas de los sindicatos, las comunidades, los ambientalistas, de las mujeres, de la comunidad LGBTT, del magisterio y demás componentes del sistema de educación pública, de la comunidad universitaria de la UPR, de las luchas por los servicios sociales, la salud y el trabajo. Es el momento de vincular esas luchas con la necesidad de otro sistema que no sea colonial capitalista. Trabajar por mejorar las condiciones de vida del pueblo es beneficioso para Puerto Rico, incluso podemos añadir para la lucha de independencia. Pero diferimos en dos aspectos, en que se tenga que separar esa lucha de los planteamientos de independencia y socialismo y en que se tenga que hacer a través de las elecciones. **Es la hora de ampliar y profundizar la lucha por la independencia y el socialismo, no de esconderla. Es la hora de organizar las bases políticamente para que luchan para sí en su identidad social.** Las condiciones nos dan el ambiente propicio, no la participación en las elecciones. Insertar nuestra voz de protesta, de denuncia, de educación por la independencia y el socialismo es lo que tenemos que hacer, pero

rompiendo con las estructuras y los amarres del proceso electoral que empujan hacia el debate de los programas que responden a los temas que imponen los partidos principales.

En ese trabajo es que está la respuesta lo mismo para quienes tienen como prioridad la consolidación de un partido de la clase obrera o que entienden es necesario un frente amplio o una organización de carácter independentista no socialista o que trabajan por crear una masa crítica donde se haya desarrollado una ideología contestataria al sistema colonial capitalista o que apuestan por una organización flexible, poco estructurada y profundamente democrática o que se plantean la formación de una organización clandestina para un momento insurreccional o de lucha armada.

Lo que sí es urgente es abandonar las posiciones caudillistas, vanguardistas, mesiánicas sectarias. Dejar el discurso para las gradas de la izquierda y trabajar para ampliar la base social de nuestras organizaciones, no porque nos peleemos activistas y simpatizantes entre nosotros mismos, sino porque sumemos pueblo no convencido. Sin pueblo no es posible triunfar en la lucha contra el coloniaje y el capitalismo. Sin que los distintos sectores que tienen reclamos genuinos posean las herramientas ideológicas y las destrezas organizativas necesarias para gestionar sus luchas y trascender la inmediatez de lo cotidiano no se alcanzará el nivel de consciencia y lucha que permita triunfar en la táctica que reclame el momento, incluyendo las elecciones.

Sería interesante ver que los que plantean inscribirse y participar en estas elecciones y otros sectores independentistas y socialistas logren un frente, se organicen y trabajen fuera de éste proceso electoral, se concentren en ampliar la base de apoyo, demuestren la capacidad de trabajar juntos y logren mantenerse por los próximos cuatro años. Entonces, tal vez, podríamos hablar de nuevas condiciones políticas y analizar si participar en las de 2016.

Un argumento para mí incomprensible es el de pensar que, como para las elecciones se necesita presentar un programa, sería un reto que nos obligaría a elaborarlo. Es como atribuirle nuestra incapacidad para presentar un programa, incluso un programa de transición, unas propuestas económicas, de salud o de agricultura para otro Puerto Rico, a que no participamos en las elecciones y por lo tanto no nos vemos obligados a elaborarlo.

Coincidimos en que es una tarea urgente que tiene el independentismo la elaboración de más propuestas económicas, de alternativas a las actuales condiciones de vida y a la crisis económica, pero vinculándolas a la independencia y el socialismo. Es necesario más trabajo de divulgación de nuestros planteamientos económicos. Pero para ello no hay que buscar que el proceso electoral nos obligue, lo que hay es que hacerlo. **En lugar de alianzas electorales o abstencionistas yo invito a alianzas educativas que contribuyan a romper la ideología dominante.** ¿Por qué no unir fuerzas para la elaboración y divulgación de propuestas amplias que puedan ser apoyadas por toda la izquierda? Trabajo que no implicaría que cada

organización dejase a un lado sus posiciones políticas e ideológicas, incluso sobre los mismos planteamientos que se recojan sobre bases unitarias.

Los planteamientos de independencia y socialismo no son abstractos. Si fuera así, ¿para qué luchamos por ellos? Ver el socialismo como algo abstracto es partir de una visión idealista y no tener como base el materialismo histórico. Lo que hace que ambos planteamientos sean reales y se conviertan en las metas del pueblo no es que se prediquen como dogmas religiosos en un proceso electoral o abstencionista. Es atar ambos a las condiciones económicas, sociales y culturales del pueblo. Demostrar que la crisis, el desempleo, la explotación, la inequidad, la discriminación y la injusticia social están atados al sistema colonial capitalista y presentar, con fundamentos, científicamente, que hay alternativas fuera de éste sistema, es la tarea urgente en los movimientos reivindicativos del pueblo. No es separando la lucha por la independencia y el socialismo de la lucha por mejorar las condiciones de vida. Todo lo contrario, es hacer que el liderato sindicalista, los y las trabajadoras con consciencia de clase, que activistas en su área laboral o de estudios lleven, en todo momento, su visión socialista. ¿Por qué esperar a un momento electoral?

El argumento de que para resistir con más fuerza y combatividad necesitamos de un partido electoral parte, como en argumentos anteriores, de premisas falsas. Lo que da capacidad de apoyo a las luchas del pueblo no es que el partido participe en las elecciones. La fortaleza de los movimientos políticos proviene de políticas tácticas que correspondan al momento histórico, que representen los intereses de un sector importante de la sociedad, de que haya consciencia social que se traduzca en solidaridad y acción, de que se desarrolle un trabajo político constante y sistemático, y que se reúnan recursos organizativos para la divulgación de los planteamientos y la movilización. La participación electoral o la abstención, no significan que se hará el trabajo que se necesita. Tanto en un caso como en el otro el trabajo de día a día puede estar mal enfocado. En el pasado hemos tenido ambas experiencias y, en el presente, no vemos nada que demuestre lo contrario. Tanto en los que promueven la participación como en los abstencionistas vemos las mismas prácticas políticas y organizativas tradicionales.

¿Qué hacer?

Al llamar a no participar en estas elecciones de 2012 no estoy planteando una posición sin propuesta concreta sobre qué hacer. Ni tampoco estoy planteado que esta posición es válida para las de 2016 o para cualquier otro proceso electoral. Ni mucho menos es a no trabajar con los que participen en las elecciones. Todo lo contrario. Me reafirmo en la necesidad del diálogo y el respeto entre las organizaciones independentistas y socialistas independiente de las diferencias sobre tácticas de luchas. Pero también me reafirmo en no fomentar en estos momentos la participación electoral, incluyendo no ayudando a inscribir partidos nuevos que sacan la independencia y el socialismo de sus programas. En el caso específico del PPT tenemos la misma posición, pero hacemos diferencia, aunque la verdad es que cuesta trabajo, entre éste

y el MAS. **Con el MAS y el PIP se puede y se debe trabajar en proyectos conjuntos aunque uno esté impulsando la creación del PPT y el otro tradicionalmente participe en las elecciones. En realidad éste es el único punto principal que nos separa, muchos más nos unen.**

Entre los puntos con que contestamos la pregunta de qué hacer se encuentra la propuesta que ya adelanté, **el trabajo educativo sobre la base de un programa elaborado en conjunto**. La anterior propuesta tiene los siguientes aspectos positivos. Contribuye a la elaboración de un programa de lucha común, pero poco a poco, parte por parte. Reconoce la diversidad ideológica y de clase, la mantiene, la respeta y no trata de aplastarla porque es una alianza que deja fuera a los sectores que representan el colonialismo. Los que creen en posiciones vanguardistas todavía tienen la oportunidad de verse como tales y mantener programas más “avanzados”. Los que no tenemos esa visión y priorizamos el trabajo ideológico, buscando ampliar la base social de apoyo a las metas y no a las organizaciones, no tendríamos problema con que otros crezcan organizativamente. No exige la creación de frentes organizativos a nivel de lideratos centrales si no hay condiciones para ello en este momento, pero puede ir creando las bases de diálogo y respeto mutuo necesarios para ello.

Es importante aprender a separar el trabajo partidista organizativo y de reclutamiento del trabajo educativo y unitario. Lograr identificar estos dos momentos ayuda a erradicar el sectarismo y el canibalismo entre organizaciones, pero sobre todo, lo más importante es que contribuye a que el acercamiento a los y las no convencidas no se tome como el oportunismo de los partidos tradicionales. Se pueda ver diferencia entre un trabajo de acompañamiento y solidaridad en sus luchas, de una intención genuina de contribuir con nuestras visiones, sin ocultarlas y sin oportunismo organizativo.

Hago un llamado a que prestemos más atención a las actividades dirigidas a combatir en el plano ideológico. Pero no en el plano ideológico de las diferencias entre nosotros, que es, como en este debate, lo que regularmente hacemos. Es luchar contra la ideología hegemónica y por el desarrollo de una ideología contestataria construida con la participación, buscando la aportación del pueblo no convencido.

Construyamos el frente de lucha del pueblo desde las bases. Utilicemos la unidad en la acción para organizar los procesos educativos contrahegemónicos en las universidades, en las escuelas, en las comunidades, entre los ambientalistas, en los sindicatos y en toda lucha popular. Sin dejar de colaborar en actividades conjuntas por efemérides, es bueno conocer y recordar la historia, miremos al futuro, trabajemos para el futuro con actividades conjuntas en el plano de la lucha ideológica contrahegemónica de carácter educativo y en movilizaciones reivindicativas. Es necesario demostrar que, independiente de nuestras diferencias tenemos metas comunes que proponer a nuestro pueblo.

En este debate, para mí, no valen citas. Qué dijo quién en otro momento histórico no puede ser parte del análisis. El análisis táctico hay que hacerlo sobre las bases de la realidad y el contexto históricos en el cual se va a utilizar. Traer citas del pasado, sacadas de su contexto histórico, es correr el peligro de caer en el dogmatismo. Que lo haya dicho el más grande teórico, el más grande patriota, alguno de nuestros próceres, no es argumento. Así que no voy a citar, ni de Puerto Rico ni de otras luchas, referencias que se hayan hecho sobre la participación o no en las elecciones. Lo que sí voy a presentar son algunos ejemplos de luchas y movimientos contemporáneos, en y fuera de Puerto Rico, que logran influenciar y tener éxitos parciales sin participar en las elecciones. No nos vamos a remontar a las luchas y éxitos durante el período español ni al principio del colonialismo norteamericano en la primera mitad del siglo XIX ni al período del Partido Nacionalista por no tener este trabajo la intención de un recuento histórico. Un resumen más abarcador de esos períodos puede leerse en, Democracia participativa crítica: descolonización y socialismo del siglo XXI (Ponce: ALARMA 2008). Los que aquí presentamos, sin pasar juicio sobre el alcance de sus éxitos y estando consciente de que en algunos casos se han revertido o se están haciendo acciones para revertir lo alcanzado, los escojo por que deben estar más frescos en la memoria de las últimas generaciones de luchadores, incluyendo que los más jóvenes es posible que hayan escuchado de ellas.

Me vienen a la mente las luchas contra el servicio militar obligatorio, sacar al ROTC del recinto de Río Piedras, el caso de Puerto Rico ante el comité de los 24 en la ONU, evitar la explotación minera, los varios logros de la Organización de Autogestión Comunitaria Casa Pueblo en Adjuntas, el fideicomiso de tierras del Caño Martín Peña, la lucha por el Valle de Lajas contra la instalación de un radar de la marina de guerra de los EU, detener la construcción del gasoducto del sur, sacar a la marina de Culebra y Vieques, la oposición al gran jurado, la excarcelación de los presos nacionalistas, la fundación y desarrollo de la Federación de Maestros, la oposición a la pena de muerte, la protección de tierras relacionado con la ruta 66, y muchas otras más relacionadas con el movimiento sindical, el movimiento comunitario, la lucha ambiental, la celebración de efemérides, la defensa de la puertorriqueñidad y marchas y actos públicos. Algunas de estas luchas se desarrollaron mediante organismos unitarios que se crearon para esos fines, otras, aunque no contaron con estructuras unitarias si con que fueron asumidas en los trabajos propios de las organizaciones y respaldando a quienes lideraron esas luchas.

Muchos otros movimientos de pueblo se podrían mencionar fuera de Puerto Rico, en los propios EU, en Latinoamérica, y los más recientes en los países árabes y Europa. Inclusive se podría destacar cómo los movimientos de calle han influenciado y obligado a partidos y gobiernos a incorporar algunos de sus reclamos y cómo otros se han transformado en fuerzas políticas electorales proviniendo de movimientos armados. Pero no los vamos a analizar porque el proceso de cada uno requeriría extendernos demasiado. Sólo queremos llamar la atención a que son movimientos reivindicativos que han tenido como característica llevar sus

reclamamos a términos políticos, que se dan profundizando la participación y los procesos democráticos, que denuncian al capitalismo, que plantean nuevas formas de organización y tácticas de lucha, que para su desarrollo no han necesitado la convocatoria de un partido electoral, aunque algunos desemboquen posteriormente en un movimiento electoral. Como diría nuestro sabio pueblo, los bueyes han ido al frente de la carreta y no al revés.

Concluyo con una cita de Chomsky que me parece muy apropiada. De cierta forma en ella se recogen planteamientos que han venido surgiendo también en España y en otras partes del mundo en referencia al movimiento de los indignados. En ella se destacan tres aspectos: educación, movilización y organización. Se destaca la importancia de estas iniciativas populares, de iniciar movimientos de calle, pero también llama a que cobren formas que permitan presentar un programa que las vaya transformando en conquistas específicas. Las referencias a Ocupemos, la versión norteamericana del movimiento de los indignados iniciado en España el 15 de mayo de 2011, puede leerse sustituyéndola por cualquier otro movimiento de masa en Puerto Rico o en otro país.

Debe hacerse algo, de una manera disciplinada y sostenida. Y pronto. No será fácil avanzar. Es inevitable que haya dificultades y fracasos. Pero a menos que el proceso que está ocurriendo aquí y en otras partes del país y de todo el mundo continúe creciendo y se convierta en una fuerza importante de la sociedad y la política, serán exiguas las posibilidades de un futuro decente.

No se pueden lanzar iniciativas significativas sin una base popular amplia y activa. Es necesario salir por todo el país y hacerle entender a la gente de qué se trata el movimiento Ocupemos; qué puede hacer cada quien y qué consecuencias tendría no hacer nada.

Organizar una base así implica educación y activismo. Educar a la gente no significa decirle en qué creer; significa aprender de ella y con ella.

Karl Marx dijo: La tarea no es solamente entender el mundo sino transformarlo. Una variante que conviene tener en cuenta es que si queremos cambiar al mundo más nos vale entenderlo. Eso no significa escuchar una plática o leer un libro, si bien eso a veces ayuda. Se aprende al participar. Se aprende de los demás. Se aprende de la gente a la que se quiere organizar. Todos tenemos que alcanzar conocimientos y experiencias para formular e implementar ideas.

El aspecto más digno de entusiasmo del movimiento Ocupemos es la construcción de vínculos que se está dando por todas partes. Si pueden mantenerse y expandirse, el movimiento Ocupemos podrá dedicarse a campañas destinadas a poner a la sociedad en una trayectoria más humana. (Noam Chomsky, 22 de octubre de 2011, palabras en la plaza Dewey en el campamento Ocupemos Boston. Tomado de La Jornada digital, 2 de noviembre de 2011. <http://www.jornada.unam.mx/2011/11/02/opinion/023a1mun>) **[Las negrillas no están en el original, fueron añadidas por mí.]**